

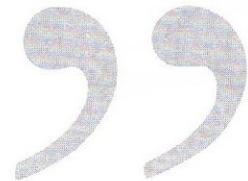
“Todo nos ha pasado en tiempos de la matanza. He estado viviendo en monte local (campamento) de Puchqollo-Oronqoy. Cuando los compañeros decían escapen, ya viene la patrulla, teníamos que hacerlo y ocultarnos de cualquier modo, en caso contrario, nos mataban. Mi mamá no pudo escapar a tiempo y la acuchillaron los civiles de Mollebamba. Mi hijo de 6 añitos estuvo escapando, corría al ver a los civiles que venían, estos lo mataron. Mi esposo Braulio Castro también fue asesinado por los civiles cerca del monte local de Puchqollo, lo agarraron, lo patearon y lo acuchillaron. Después me detuvieron junto a otros comuneros y me llevaron a la base militar de Mollebamba, ahí quisieron matarnos encerrándonos en la escuela, me salvó la vida el profesor diciendo: ‘por qué van a matarla, yo garantizo su vida’, y me llevó a su casa. Después me llevaron a la base militar y ahí cocinaba para la tropa. Habían varias detenidas de Oronqoy, Chapi y Huallhua.

Los civiles y los militares eran abusivos, no respetaban a las mujeres, peor a las viudas. Los civiles venían a la base militar, decían a los jefes militares que les gustaba tal mujer y se las entregaban para que sean sus mujeres. Los militares no tenían pena de las mujeres, por eso también mi actual esposo había dicho al jefe militar que quería casarse conmigo, entonces el militar me entregó diciendo: ‘Ahora él es tu esposo, tienes que aceptarlo’.

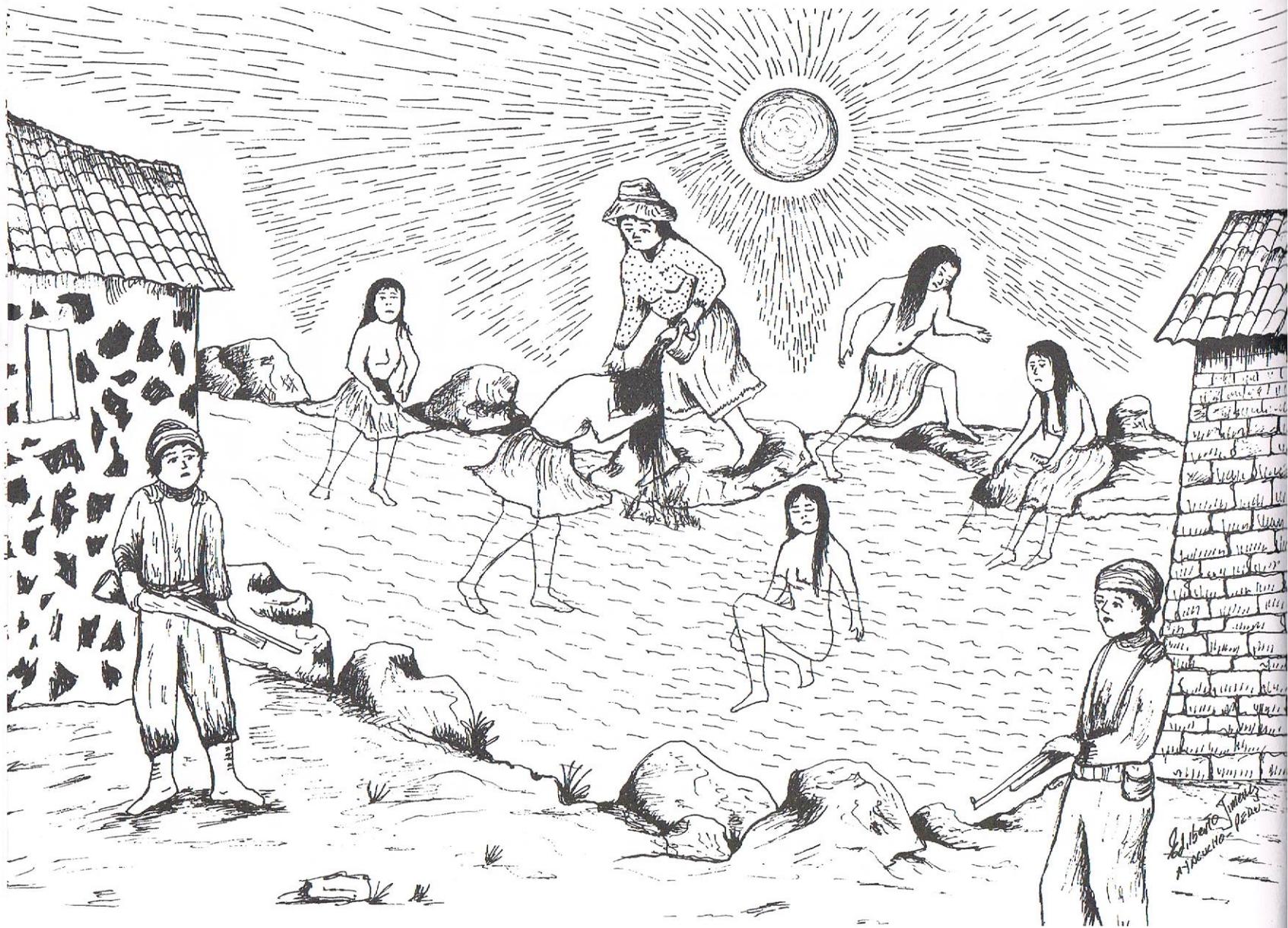
Acepté por mis hijos, qué podía hacer, en caso contrario amenazaban con matarte. A mi actual esposo no lo había conocido antes, fue difícil acostumbrarme; ahora sigo con él, mal o bien. Los varones valían, las mujeres nada; los varones se quedaban con la mujer que les gustaba y la mujer solo tenía que aceptar, los militares las entregaban sin pena, como si no tuvieran sentimientos”.

“A mi esposo le hacen desaparecer los compañeros, entonces me detienen los civiles y me llevan donde los militares para declarar sobre mi esposo, pero yo no sabía nada. Estuve detenida varios días en la base. Los militares abusaban de las mujeres, no respetaban ni a las casadas, y nos decían: terrucas, ahora son mujeres libres, ya no tienen a sus esposos terrucos, con cualquiera de los civiles pueden casarse.

Yo era casada, tenía esposo, pero los militares me entregaron a la fuerza a mi actual esposo de Defensa Civil, yo no le conocía pero tenía que aceptarlo por mis hijos, pues me amenazaban con matarme los civiles y los militares, si lo rechazaba. Estuve a la fuerza al lado de otro varón, luego capturan a mi esposo; vi que lloraba, mi mamá le llevó comida. Lo mataron como a perro colgándolo a un árbol en la plaza de Chungui, después lo llevaron a enterrar a Chuschihuaycco. Mi vida es triste y ahora vivo al lado de un varón del que nunca me he enamorado.



ME HICIERON BAÑAR A LAS DETENIDAS
PARA QUE LAS VIOLEN



“Los militares de la base han sido bien malos. He visto muchos abusos, pues siempre preparaba comida para la tropa y por eso me consta que los militares abusaron de la humildad de la gente, hicieron lo que han querido, abusaron de las mujeres. Organizaban fiestas en la base diciendo que era cumpleaños del teniente, del capitán, del mayor, y reunían a las mujeres y después de hacerlas cantar y bailar las violaban.

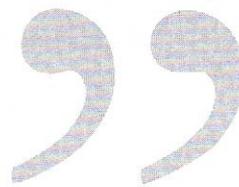
Peor era con las esposas de los implicados por el terrorismo, a ellas las utilizaban como a su mujer, no había nada de respeto, ni siquiera por ser mujer. Salían casi a diario de patrulla a los pueblos vecinos y regresaban con sus detenidos que daban mucha pena, bien flaquitos y sucios, pelucos y con piojos, muchos detenidos eran de la zona de Hacienda (Oreja de Perro). Había mujeres buenamozas y de ellas se aprovechaban esos sinvergüenzas. Siempre me hacían bañar a las detenidas para que las violen. Recuerdo cuando me mandaron al río a bañar a cinco mujeres que eran de la zona de Hacienda, me daba mucha pena pero tenía que cumplir la orden; las llevé al río y allí se bañaron y también las ayudé a bañarse y se peinaron, pero ni ropa tenían para cambiarse. Yo, por ser mujer, les he dado mis ropas. Después de bañarse otra vuelta al cuarto de detención y allí toda la noche fueron violadas.

Al día siguiente, pobrecitas, ni podían caminar por tanto daño que les habían hecho; una de ellas lloraba y me pedía muy disimuladamente que le dé cualquier remedio para el golpe; me decía que toda la noche la violaron otro y otro y toda su vagina estaba hinchada y sentía un dolor que no le permitía caminar. Lo que me contó me ha dolido mucho y le dije al mayor: ‘Mi mayor, qué ha pasado con las detenidas’. Este me amenazó, diciéndome que no me meta con las terrucas, de lo contrario también igual que ellas sufriría. Después estas mujeres desaparecieron pues las mataron en Chuschihuaycco. Todo esto ha pasado con el mayor Samurái, con el alférez Céspedes, y con otros capitanes y tenientes.

”

En marzo de 1984 se instaló la base militar en la capital del distrito de Chungui. Desde entonces los soldados realizaban patrullajes constantes en los diferentes pueblos. Muchos comuneros fueron detenidos siendo sindicados como terroristas y conducidos a la base militar. Muchos detenidos fueron conducidos a sitios solitarios, luego torturados y ejecutados extrajudicialmente:

“Yo estaba lavando mi ropa junto al río, entonces vi que los soldados se llevaban al señor Teodosio Vilchez Palomino de Qotopuquio junto a su esposa Isabel Gutiérrez y sus hijitos. Teodosio cargaba a uno de sus hijitos, su esposa que estaba gestando caminaba llevando al otro hijito que iba con ellos. Los soldados eran como cinco, uno de ellos llevaba pico y pala. Entonces pensé dentro de mí, seguro que los van a matar, y calladita me quedé. Después me enteré que los habían matado en Chunguiqasa y allí los habían enterrado.





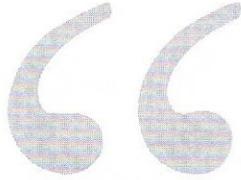
Gilberto Jimenez
AYACUCHO, PERU

LA FOSA DE CHUNGUIQASA

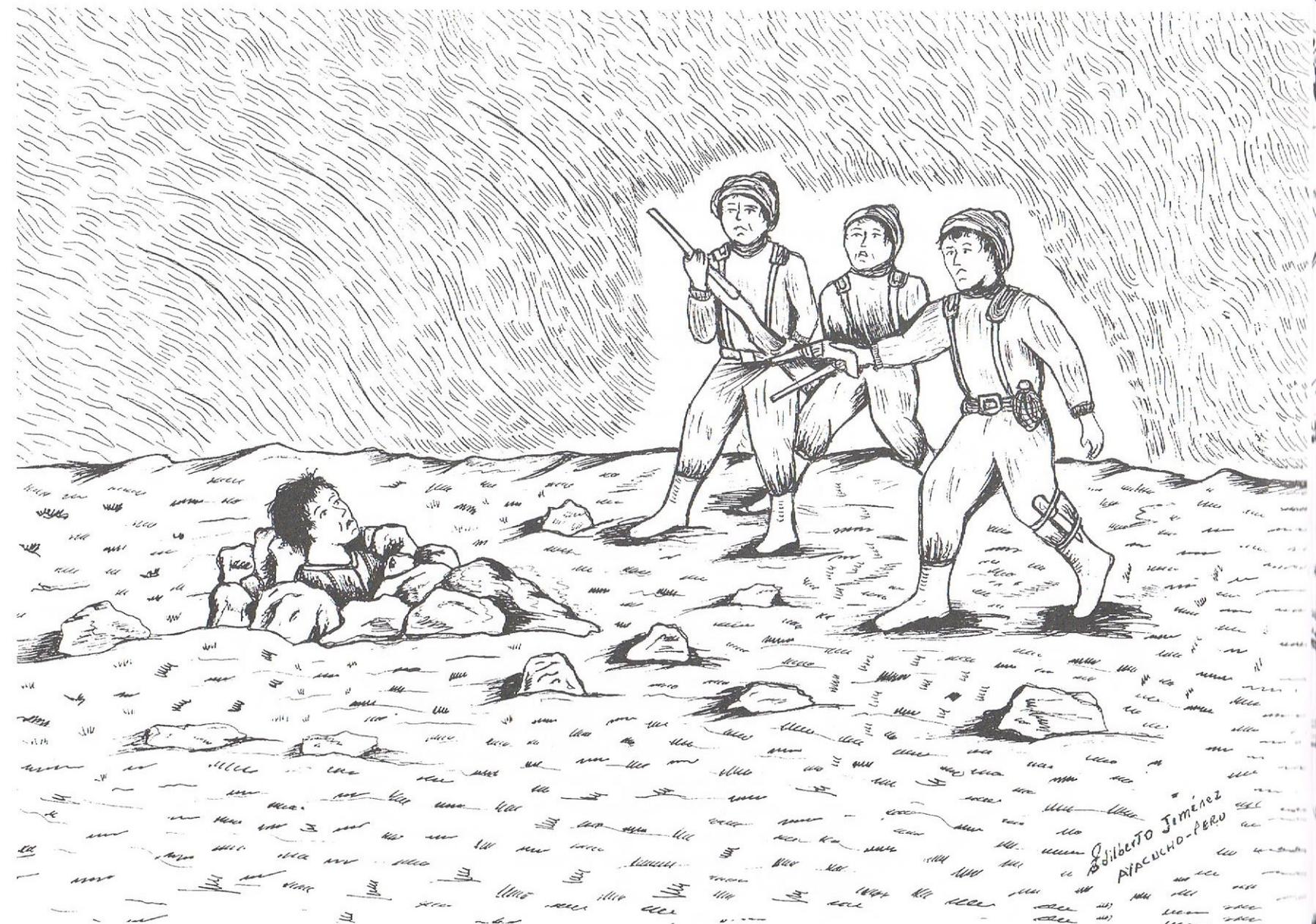
LOS TERMINARON PERROS, ZORROS Y AVES DE RAPIÑA



Edilberto Jiménez
Ayacucho - Perú



Esos años de la violencia la gente ha muerto como perros, cuando mataban los militares y los senderistas estaba prohibido enterrar y nadie podía enterrarlos, ni siquiera sus familias podían llorar, era pues tan triste. Los caminos eran solitarios y para caminar uno solo, daba miedo. Una vez cuando fui en busca de mis animales por el lado de Tamborqocha he visto aves de rapiña, escuché ladrido de perros y por curiosa me acerqué donde los perros peleaban, vi como estaban comiendo a los muertos. Me asusté y regresé a mi casa, conté a mi mamá y ella me dijo que allí habían matado los militares a toda una familia de Quehuayllo. Pues una patrulla de los militares había llegado a Quehuayllo, habían detenido a Gualberto Cárdenas Azpur, a su esposa Efrogencia Allcca, a sus hijos Nancy Cárdenas Allcca, Edgar Cárdenas Allcca, Felicitas Ortiz y otros más. Estos militares dicen los traían detenidos para Chungui, pero en Tamborqocha los habían matado; pero después de matarlos no los enterraron bien, solo les amontonaron piedras y por el olor los perros, los zorros y aves de rapiña los han sacado poco a poco. Hasta ahora siguen sus huesitos en Tamborqocha, he visto todavía sus ropitas. No solo los terminaron perros, zorros y aves de rapiña en Tamborqocha, también los han terminado en Chunguiqasa a don Teodosio Vílchez, a su esposa e hijos los habían matado y enterrado los militares, pero como solo los habían enterrado afuerita los animales los sacaron y terminaron junto con los aqchis (dominicos), ankas (águilas) y cóndores”.

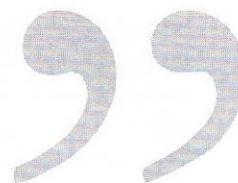


Gilberto Jiménez
PIASUCHO-PERU

Y NO PUDIERON **MATARME**

“Cuando escuché hablar sobre los senderistas yo me fui a trabajar a mi chacra en la selva de Chinchibamba, pensando en mi familia. Pero después los senderistas llegaron hasta allá y amenazaron con matarme si no iba con ellos. Después de estar un tiempo al lado de ellos pude escapar, pero los de Defensa Civil de Rumichaca me detuvieron acusándome de terrorista y después me entregaron a los militares de Chungui. En la base militar me castigaban a golpes, me hacían desmayar y me despertaba lleno de sangre y no podía pararme.

Después me llevaron al lugar denominado Chuschiwayqu y me metieron en un hueco. Enterraron todo mi cuerpo con tierra y piedras, y solamente dejaron libre mi cabeza, luego el capitán Céspedes sacó su revólver, me apuntó y me disparó, y gracias a Dios las balas solo llegaron a las piedras y así me dejaron.



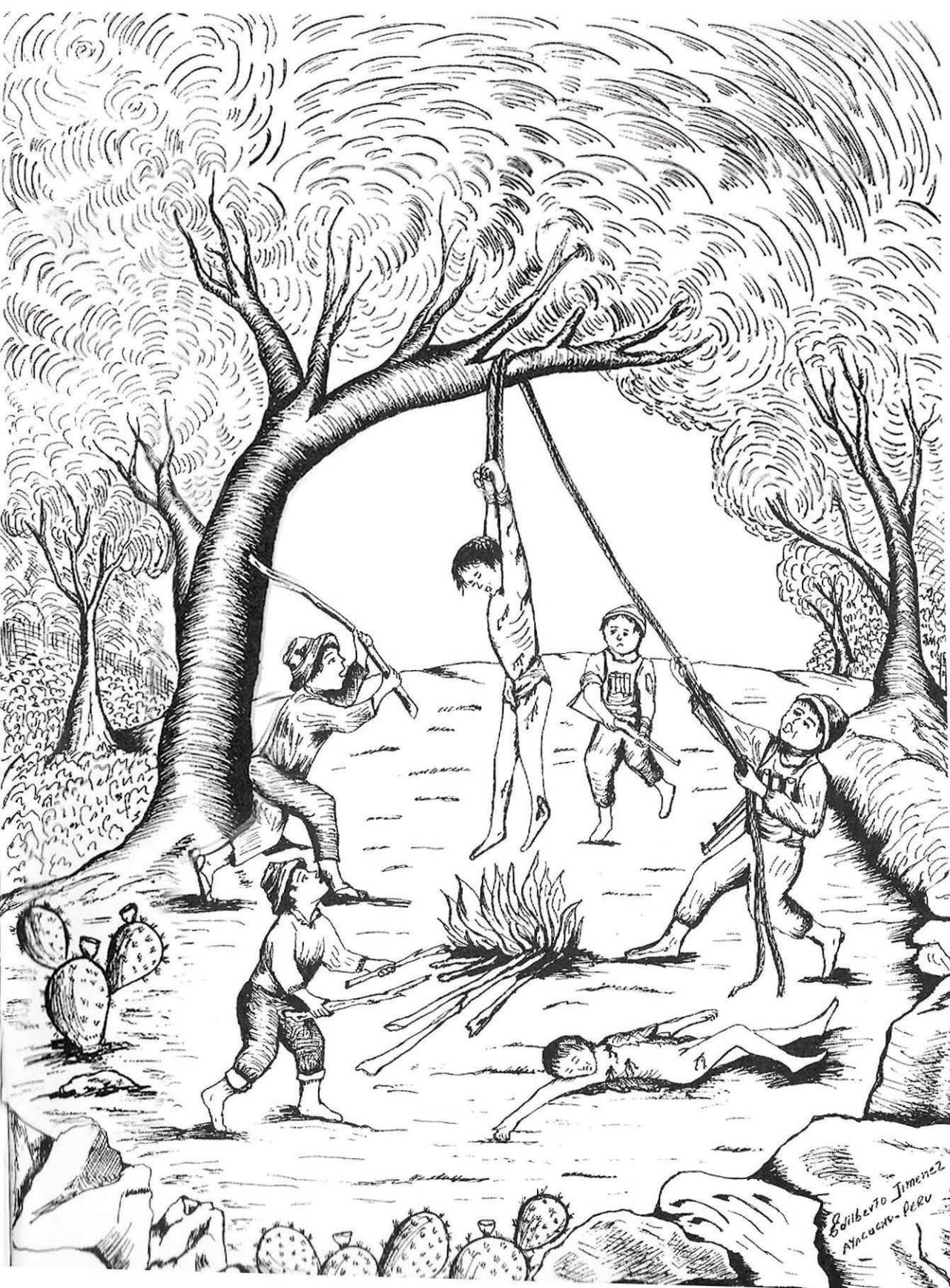
Los miembros del Ejército de la base militar de Chungui permanentemente salían de patrulla a los diferentes pueblos junto con los miembros de Defensa Civil, llevaban a muchos detenidos, muchos de ellos fueron torturados y asesinados:

“Trajeron a los detenidos de la zona de Punqui, de Anco, dijeron que los comuneros los habían entregado. Después los militares nos dijeron que los acompañemos.

Los militares eran como cinco. Ahí estuvo el teniente Valdez, llevamos a dos detenidos, estaban descalzos, por el camino a la quebrada de Huiraccocha, ahí los golpearon, luego los colgaron a un árbol de huarango y nos obligaron a darles garrotazos. Les preguntaban y no podían hablar. Luego nos hicieron recoger ramas secas y los quemamos, su grasa ya caía y no podían morir. Luego les cortaron sus manos y tampoco morían, querían escaparse sin sus manos. Luego los llevaron a un barranco, desde allí los aventaron y luego les dispararon con su arma y recién pudieron morir.

”

EL HUARANGO



Ediberto Jimenez
Ancacayo - Peru